

CÓMO VIVIR LAS TENSIONES EN LOS GRUPOS Enrique Martínez Lozano

Domingo XXIII del Tiempo Ordinario. 6 septiembre 2020

Mt 18, 15-20

El relato de Mateo parece recoger las “normas” que se fue dando aquella comunidad para regular la convivencia entre sus miembros, particularmente en casos de conflicto doctrinal.

Toda comunidad necesita normas o referencias, no solo para tratar de **armonizar las relaciones entre las personas**, sino para **evitar arbitrariedades por parte de la autoridad**. Aunque, con frecuencia, este segundo objetivo suele quedar en entredicho al reservarse la propia autoridad la interpretación de la norma.

Por ello, aun siendo necesaria, **la regulación se convierte fácilmente en manipulación, en cuanto hay absolutización de la norma y apropiación de su interpretación por parte de algún grupo**. Cuando eso ocurre, es ese grupo de poder quien maneja la norma en beneficio propio, juzgando y condenando fácilmente a quienes discrepan.

No solo eso. **Cuando la norma** –o una interpretación de la misma– **se absolutiza, suele utilizarse como pretexto para juzgar y condenar al otro** –que será “considerado como pagano o publicano”–, al mismo tiempo que **para justificarse uno mismo, en cuanto “cumplidor” de la ley**. Es la trampa del **legalismo**, tan frecuente en grupos rígidos, también religiosos.

En todo grupo o comunidad, las tensiones son inevitables. Son resultado de la diferencia de necesidades y de aspiraciones que vive cada uno de los miembros. **La clave está en el modo de gestionarlas**. Cuando su gestión no es adecuada, desembocan en conflicto abierto; **cuando es acertada, se convierten en oportunidad de aprendizaje y de crecimiento para las personas y para la propia comunidad**.

La gestión adecuada de las tensiones parece requerir la capacidad de conjugar con acierto la autenticidad con la flexibilidad: ser fiel a sí mismo –eso es ser auténtico–, al mismo tiempo que flexible ante las demandas de los otros. Lo cual a su vez **implica un grado notable de humildad y de libertad interior, como condiciones de un diálogo honesto**, en el que no se busca tener razón ni favorecer el propio interés, sino *la verdad de la relación y el bien de las personas*.

¿Cómo vivo las tensiones en cualquier grupo?